

UNAS PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN....

¿Cómo me llevo con el triunfo y con el fracaso? ¿Cómo han definido mi vida y cómo los ordeno en este momento? ¿Cómo tiran de mí, a nivel social, estos dos aspectos?

¿Qué he aprendido de los triunfadores? ¿Qué me han enseñado los fracasados y vulnerables?

¿Seré yo de los que ya no suben a la montaña de la palabra, porque me lo sé todo, porque tengo mi vida hecha, porque mi religiosidad me hace sentirme seguro?

¿Escucho lo que Dios me dice de Jesús? ¿Dejo que Jesús me hable? ¿Esto me da fuerza para asumir mi propio proceso personal?

¿Acojo sin miedo lo que Dios me dice desde la vida de Jesús? "Tú eres mi hijo amado, escogido, predilecto..."



"ConocerSE, encontrarSE entregarSE"



CONFERENCIAS CUARESMALES

Fr. Ismael González Rojas O.P. Doctor en Teología

Real Convento de Predicadores de Valencia

Del 18 al 21 de marzo a las 20:30. Salón de Actos Colegio Virgen de Atocha

La propuesta para nuestras charlas cuaresmales girará entorno a tres ejes: conocerse, encontrarse y entregarse; y éstos desde la perspectiva común de la Sagrada Escritura. En el fondo, y en fidelidad a una tradición milenaria, queremos darle sentido y futuro a tres claves cuaresmales: ayuno, oración y limosna.

CONCIERTO

Coro de niños de la Comunidad de Madrid, el sábado 23 de marzo a las 18:00



Basílica-Parroquia

Ntra. Sra. de Atocha



COMUNIDAD EN CAMINO

II DOMINGO CUARESMA

17 de marzo de 2019

Todavía estaba hablando cuando llegó una nube que los cubrió. Se asustaron al entrar en la nube. Una voz desde la nube decía:

-Este es mi Hijo, el escogido, escuchadle.

Cuando sonó la voz, se encontró Jesús solo. Ellos guardaron silencio y, por el momento, no contaron a nadie nada de lo que habían visto.

BASÍLICA -PARROQUIA DE NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA
C/ Julián Gayarre 1

www.basilicadeatocha.es



dominicos
provincia de hispania

La liturgia de la Iglesia ofrece en uno de los domingos de Cuaresma el episodio de la Transfiguración. El episodio se produce en medio de la incesante actividad evangelizadora de Jesús en la llanura de Galilea. La exaltación de Yahvé a Abran al hacerle padre de una descendencia que se extenderá por amplio territorio, primera lectura, en Jesús es la gloria de la Transfiguración. Ésta no tiene lugar en el desierto, como las tentaciones de las que nos hablaba el evangelio del domingo pasado, sino en uno de los verdes y frescos montes de Galilea. Los momentos de lucha, de tentación, en el desierto, son ahora de gloria en “lo alto de la montaña”. No es el diablo quien viene a su encuentro, sino Moisés y Elías, los personajes más relevantes del judaísmo; y se oye la voz de Dios, no la del diablo. No está sólo, sino acompañado de sus discípulos afectivamente más cercanos. Coincide con el tiempo de desierto en que Jesús busca cierta soledad para orar, para encontrarse con Dios. “Jesús subió para orar”, dice san Lucas.

La transfiguración es la manifestación de lo que supone entrar en contacto con lo divino en la oración. La oración situaba a Jesús en su real categoría: lleno de la gloria de Dios. En ese momento se muestra en él el poder de Dios con más fuerza y evidencia que cuando realiza milagros. El contacto con Dios nos da un nivel de existencia que no puede concedernos las diversas actividades que realicemos. Porque, como dice la segunda lectura, nosotros somos también “ciudadanos del cielo”, “nuestra condición humilde es transformada...en condición gloriosa”.

Dicho esto, es necesario añadir, que no podemos quedarnos en el monte, hay que bajar a la llanura, al trabajo y quehacer de cada día, al contacto con los hermanos. Quedarse en oración en el monte cuando los demás le esperan y le necesitan en la llanura, como quería Pedro, sería para Jesús traicionar el mandato del Padre, por eso rechaza la propuesta de Pedro.

1ª lectura Gen 15,5-12.17-18; 2ª lectura Fil 3,17-4,1; Evangelio Lc 9,28b-36

EL TRIUNFO DE JESÚS

Triunfar: es aquello que esperamos conseguir en todas nuestras empresas o en las acciones más sencillas que realizamos. Así nos hemos ido educando y recogiendo nuestras satisfacciones. La Cuaresma, en su invitación a reajustar los valores esenciales de nuestra vida, nos enfrenta con el modo en que hacemos del triunfo una trampa y de su búsqueda una obsesión engañosa. Poner los pies en la tierra cuaresmal nos empuja a vivir con corazón descalzo, sencillo, auténtico. A vivir así, descartando fantasías y sueños y asumiendo lo más auténtico de la propia realidad, también se aprende.

Jesús también necesitó discernir su triunfo. Y por eso buscó el espacio y el tiempo, en la montaña, para escuchar. Allí busca la soledad que le permita ver con claridad el camino a seguir. La oración le permitió revelar en lo profundo su identidad de hijo amado, y que le hacía sentirse parte de una Historia que llegaba a su meta: la ley cumplida, la profecía realizada... Y un plan que contempla, desde aquel alto, la cruz como posibilidad de amor y entrega.

Triunfar pasa para Jesús por seguir caminando desde lo frágil, lo humano. Quizá en oscuridad y lucha, pero avanzando en entrega y confianza. Sin poder ni reconocimiento, asumiendo la propia contradicción y el descontento ajeno... **“Hagamos tres tiendas”**, dicen los que temen el dolor y permanecen adormilados; retengamos la gloria, vivamos de flashes que alumbran instantes y que no dan para ver el horizonte, vivamos quietos, evitemos el riesgo, aprovechemos el momento... **“Escuchadle”**, resuena alrededor de la escena, y llega desde Dios a nuestros oídos, a todos los oyentes de la Historia. Son sus palabras pero sobre todo sus hechos: la aceptación del amor, del perdón, de la misericordia y la entrega como el lenguaje que acoge el fracaso y abre con él nuevos caminos. Escuchar al que es amado y escogido, porque ofrece una manera diferente de abordar esta vida, de asumir la vulnerabilidad dándole un sentido que la convierte en eterna...

Seguimos caminando. Percibimos cómo sigue resonando la voz del Tabor, que habla de Jesús y nos define a nosotros: amados y en proceso, con la verdad -que es sello de Dios- en nuestras manos. Fortalecidos con su palabra y confiados en ella, avanzamos en Cuaresma hacia la Jerusalén que espera nuestra entrega.

Proponemos algunas preguntas para la reflexión en la siguiente página..